

Editorial

La revista ***Vigencia del psicoanálisis*** debe su nombre y decide iniciar sus publicaciones con este mismo tema por el hecho de ser, más que un tema, una pregunta siempre abierta para el psicoanálisis. La clínica nos da cuenta de la importancia que tiene el preguntarnos constantemente sobre el lugar que ocupamos en tanto analistas ante un analizante, así como de las preguntas que el mismo discurso anuncia en los diversos significantes que se presentan a modo de lapsus, síntomas, sueños o la misma transferencia.

Preguntarnos por la vigencia del psicoanálisis implica también que nos replanteemos su pertinencia en tanto praxis. ¿Por qué no mejor ejercer desde la clínica una terapia breve, menos costosa y menos compleja que el psicoanálisis?

Pero también preguntarnos por la vigencia del psicoanálisis es preguntarnos por las nuevas formas que cobra el goce para el sujeto, es preguntarnos por las vías que ahora se abren a la sexualidad donde los criterios diagnósticos son insuficientes, sin que sea nunca la intención proponer nuevos; sino más bien escuchar antes lo que esas nuevas maneras de vivir la sexualidad –y de sufrirla– tienen para decirnos, lo que esas nuevas maneras de gozar tienen para mostrarnos.

El psicoanálisis como teoría y como práctica sólo puede ser vigente en la medida en que continúe escuchando y le de un lugar al discurso de lo inconsciente, en la medida en que reconozca que siempre hay algo de lo que no sabemos todo, es decir, en la medida en que continuemos trabajando el camino que Freud abrió y que replanteó Lacan.

Preguntarnos por la vigencia del psicoanálisis es también poner atención a las diversas crisis que lo han atravesado, y aún lo atraviesan, y por las que ha generado.

Algunos de los trabajos que a continuación se presentan han sido recientemente discutidos en eventos realizados en Colombia, Costa Rica y México (el de Marcela Almanza, Susana Bercovich y Daniel Gerber), y los otros han sido escritos específicamente para este número de la revista (los de Manuel Hernández García, José E. Tappan y Eduardo García Silva). Agradecemos su participación a todos ellos y a ustedes su lectura.